

El problema ganadero en Colombia

Por JOSE VELASQUEZ Q.

Nuestro país ocupa con relación a los demás de Suramérica el tercero o cuarto lugar desde el punto de vista del número de cabezas de ganado; Argentina, 32.000,000; Brasil, 47.000,000; Uruguay, 8.000,000). Pero si en lugar del número de ganado tenemos en cuenta la calidad de éstos y la organización misma de la industria pecuaria, ocupamos el quinto lugar; la Argentina, Paraguay, Chile y Brasil nos aventajan.

Nuestras condiciones naturales ayudadas eficazmente por leyes salvadoras de la industria, podrían colocarnos muy cerca del segundo puesto en la América del Sur en calidad y cantidad. Para no hacernos demasiado largos, sólo un argumento vamos a dar tendiente a demostrar que nuestras condiciones naturales para el desarrollo de la industria pecuaria son por lo menos iguales a las de la República Argentina.

Si aceptamos, como debe aceptarse, que el ganado criollo de un país, cuando aún no ha recibido mayores cuidados zootécnicos, sirve de guía para juzgar de las condiciones ganaderas del mismo, podemos llegar a la conclusión que el Departamento de Bolívar es tan propio o mejor que la República Argentina para la ganadería.

El ganado criollo argentino, aún ahora en manos de ganaderos hábiles da un peso de 425 kilos (dato tomado de más de 200,000 animales sacrificados), mientras que el ganado criollo de Bolívar da en Medellín un promedio de 430 kilos y las 93,000 reses bolivarenses que se sacrificaron en Panamá cuando enviábamos ganado a aquel país, alcanzaron un peso promedio de 460 kilos.

En la Argentina los mestizos dan el 53 por 100 de su peso en carne y de las 10,000 reses enviadas por los señores Vélez Danies, de Cartagena, al puesto peruano del Callao, dieron en éste el 60 por 100 en carne; como en el viaje del puerto de Coveñas al Callao perdían el 15 por 100 de su peso, resultan dando en el puerto colombiano de embarque un 51% de su peso en carne que fue calificada en aquella ciudad primera de primera (datos del doctor Fabio Lozano).

De las anotaciones anteriores resulta que nuestro ganado criollo bolivarenses sólo tiene un 2 por 100 menos de aprovechamiento en el matadero, que el mestizo argentino. En cuánto sobrepasaría el ganado mestizo colombiano al mestizo argentino, siendo así que nuestra base criolla es mejor? Sólo la práctica del cruzamiento científico podrá darnos la respuesta.

La Argentina ha podido levantarse al nivel en que se encuentra económicamente sobre nuestro país, gracias a su ganadería y a sus inmensos cultivos de alfalfa y de cereales; pero primero fue la ganadería, porque ella en todos los países nuevos, es la primera que se implanta, es la que mejor utiliza las grandes extensiones de tierra alejada de los centros.

No es sólo nuestra la idea de que Colombia, con interés de parte del Gobierno y de los particulares, podría alcanzar mucho en materia de ganadería.

El doctor Jaime Bagué, médico veterinario portorriqueño, observador inteligente de la ganadería del Caribe, consignó en un folleto publicado por la Unión Panamericana que, «Colombia podría en materia de ga-

nadería presentar un espectáculo tan airoso como el de la Argentina y Uruguay.»

Pero dotados como estamos de tan buenas condiciones naturales para esta industria, por qué producimos a un precio tan alto, de suerte de no poder competir con la Argentina, por ejemplo? Vamos a hacer un ensayo para explicar estas razones y cómo podríamos transformarnos en un país exportador de carne.

A varios factores debemos atender para dar bases sólidas al fomento de nuestra ganadería.

Problema forrajero

Deben crearse una o varias estaciones experimentales de cultivo de pastos, para que ensayen prácticamente todos los conocidos en el país y los muchos cultivados en el mundo en condiciones parecidas a las nuestras, para que dentro de 5, 10, o más años, orienten sobre bases ciertas el problema forrajero colombiano.

La ganadería de las tierras calientes se nutre solamente de plantas de la familia de las gramíneas y bien sabido es en el mundo entero, que son mejores para la alimentación del ganado las plantas de la familia de las leguminosas.

A la Argentina y al Uruguay los salvó la alfalfa; el Brasil busca por medio de la estación experimental de agrostología en Piracicaba, el forraje que ha de servirle para sustituir la alfalfa en la alimentación de sus ganados, y hasta ahora tiene fundadas esperanzas en que tres plantas naturales (familia de las leguminosas), el trifolio, el barbadino y el meladino le habrán de dar lo que busca; un alimento protéico para sus ganados.

Afortunadamente para nosotros, muchas de las condiciones naturales del Brasil son semejantes a las nuestras y también las citadas leguminosas abundan en nuestros potreros y sirven de alimento a los animales cuando no son destruidas por los gana-

deros, pues generalmente las consideran como malezas.

No solamente existen silvestres en Colombia las leguminosas que han llamado la atención a la estación experimental de Piracicaba, sino muchas otras que debiéramos estar estudiando junto con las exóticas para contribuir también nosotros a la solución del problema ganadero del continente, nuestro propio problema.

Quién nos ha demostrado experimentalmente que en las fértiles vegas del Sinú y del San Jorge, de Valledupar y del Cauca, no se da la alfalfa; y que no es esta planta, reina de las forrajeras, o cualquiera de sus similares, la que ha de colocar aquellas ricas regiones a la altura de las mejores ganaderías del sur? Corresponde al gobierno por medio de las estaciones experimentales de agrostología acometer dichos estudios y orientar a los particulares sobre este problema de trascendental importancia.

Bien sabido es que en pastos como el pará, guinea, india, yaraguá Uribe, gordura (yaragua común), Micay, etc., un novillo necesita cerca de ocho meses para estar gordo; en cambio, en alfalfa o carretón en cuatro o poco más llega al mismo estado de gordura.

Los ganaderos creen que es mejor la tierra fría fértil para cebar ganado que la tierra caliente, pero siendo ambas fértiles serían igualmente apropiadas si no fuera porque muchas de las praderas en las tierras frías están mezcladas con carretón (leguminosa forrajera magnífica), y también porque en ellas se puede cebar ganado mestizo, mejor que el criollo para este fin, como lo explicaremos más adelante.

Nuestro principal problema ganadero se traduce en que el precio de la carne es tan alto que la competencia de otros países no nos permite el negocio de exportación y se dice que nuestro pueblo no come la carne que debiera comer, por esta misma razón. Este es un fenómeno perfectamente

claro y no es sólo para la carne; la mayor parte de la producción agrícola colombiana adolece del mismo inconveniente.

La ganadería de este país, con pequeñas excepciones, está formada por una masa criolla que no llega a su completo desarrollo hasta la edad de cinco o seis años, alcanzando un promedio de solo 430 kilos de peso por cabeza. El ganado mestizo argentino, que forma la mayor parte del ganado de aquel país, va al matadero a la edad de tres años o menos, con el mismo peso o un poco más que nuestro ganado criollo. Es decir, el ganado argentino produce la misma cantidad de carne que el colombiano en la mitad del tiempo; en tres años, cuando aquí necesitamos seis. El interés del capital invertido se reduce a la mitad y el pasto que necesitan darle al ganado no es sino la mitad también. Es esta la principal causa del alto precio de nuestra producción de carne con relación a la de aquél y muchos otros países de la América.

No se ha generalizado en Colombia el cruzamiento del ganado nativo en las tierras calientes, porque los parásitos, especialmente la garrapata, son fuertes enemigos de los ganados extranjeros y en cambio el criollo ha adquirido una notoria resistencia a estas plagas. También porque, como lo hemos explicado antes, en las tierras calientes faltan pastos más nutritivos para desarrollar los animales en mejores condiciones.

Pero el problema de la garrapata, serio problema para la ganadería, ha quedado resuelto económicamente desde hace algunos años, gracias al empleo de los baños garrapaticidas. Queda por resolver y esto costará mayores dificultades, el problema forrajero con plantas más ricas en proteína que las que actualmente tiene en aprovechamiento el país.

Mientras nuestra ganadería siga en el mismo pie en que se encuentra ahora por la falta de pastos más nutritivos y por la clase inferior del ga-

nado, será inútil pensar en que podremos hacer negocio de exportación no obstante que se multiplique o centuplique la actual población ganadera, pues no es posible entrar a competir con países que ya resolvieron los problemas que nosotros todavía tenemos.

En años pasados exportamos algún ganado en pie al Perú, Méjico y Panamá y parece que ahora también se podrá exportar nuevamente a este último país, pero esta pequeña exportación quedará compensada con el ganado que introducimos de Venezuela para el Norte de Santander.

Selección y cruzamiento

Dos son los sistemas de crianza conocidos para el mejoramiento del ganado de un país: la selección y el cruzamiento. Sin entrar a analizar las ventajas o inconvenientes de cada uno de estos métodos de reproducción del ganado, diremos solamente que ambos deben practicarse aprovechando de cada uno lo bueno y desechando lo inútil.

La selección es el método que da siempre los mejores resultados en el mejoramiento de una masa criolla de ganado. Con él nunca se fracasa, se va seguramente al éxito, es el más científico, pero es muy lento en sus resultados.

El gobierno por medio de estaciones ganaderas debe practicar la selección de los ganados criollos, «blanco-orejinegro», «costeño» y «llanero.» Justo es reconocer que de esta labor ya se está adelantando algo por parte del Ministerio de Agricultura y Comercio, pero debe intensificarse mucho más.

El cruzamiento es un método de reproducción del ganado que ofrece la gran ventaja de que sus resultados empiezan a palpase desde los primeros años, pero como se practica con una raza extranjera, exótica, desadaptada a las condiciones naturales del país, moldeada en un medio distinto, puede que conduzca al fracaso porque en la lucha de adaptación al

nuevo medio pierda sus cualidades, muera o degenera por causa de las enfermedades.

Los fracasos que han tenido los ganaderos con las razas extranjeras, especialmente los de las tierras calientes, son innumerables y la situación ha llegado hasta el punto de que si se abriera una encuesta entre ellos para decidir si se debería o no traer ganado de razas extranjeras, serían muchas las respuestas en forma negativa.

Sin embargo, el cruzamiento puede dar magníficos resultados en corto tiempo; los ha dado y está dando en la Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Africa, etc. y nosotros no tenemos por qué pensar que somos incapaces de adaptar una razón extraña que nos puede dejar excelentes rendimientos en corto tiempo.

Los fracasos ocurridos obedecen en su mayoría a mala elección de la raza cruzante y a falta de conocimientos sobre la forma como debe adaptarse al país. El gobierno debe establecer puestos zootécnicos y puestos de monta en los centros de cría, para que los ganaderos puedan encontrar allí enseñanzas prácticas sobre sistemas de aclimatación y adaptación, sistemas de crianza, orientación general de la industria y al mismo tiempo el servicio gratuito de los reproductores para la monta de sus hembras.

En esta forma atendemos los dos frentes de mejoramiento ganadero; la selección que con paso lento pero seguro nos conducirá al éxito, y el cruzamiento que nos permitirá mejorar en poco tiempo nuestros ganados, aunque se necesite de frecuentes importaciones de sangre nueva a los centros a donde se practique, para sostener el buen resultado.

La experiencia ya adquirida en muchos de estos problemas, indicará al profesional encargado por el gobierno para atender al mejoramiento de la ganadería en determinada región, cuál de estos dos sistemas debe pre-

ferirse cuando se trate de orientar o aconsejar a los ganaderos.

Hay regiones en donde sería un error practicar el cruzamiento por las pésimas condiciones naturales para intentar aclimatar ganado con sangre extranjera, y lugares como la sabana de Bogotá en donde sería ruinoso para los ganaderos el método de selección de nuestros tipos criollos.

La falta de crédito

Otra de las necesidades que contempla la industria pecuaria de Colombia es la falta del crédito en buenas condiciones.

Hasta hace poco tiempo el crédito para los agricultores y ganaderos no existía. Quienes urgidos por las circunstancias hacían uso de él, se arruinaban porque las labores agrícolas no pueden desarrollarse aquí ni en ninguna parte con dinero a un alto interés. Posteriormente se organizó la Caja de Crédito Agrario que presta invaluable servicios a los campesinos, pero aún no se ha llegado en cuestiones de crédito a lo conveniente para que nuestras industrias agropecuarias cuenten con un verdadero apoyo y se desarrollen como corresponde a un país que se califica como completamente agrícola. Con dineros al ocho por ciento y a un año de plazo no se impulsa verdaderamente ninguna industria; se sirve a los campesinos es verdad, pero no son un estímulo para nuevas empresas.

No cabe duda que una de las más acertadas medidas para impulsar por rutas de verdadero progreso la ganadería colombiana, sería la de facilitar a los criadores el uso del crédito a un interés del 3 o el 4 por 100 anual y a un plazo no menor de cinco años, con la obligación de respaldar los préstamos con ganado de cría.

Ha sido la República francesa una de las que más han favorecido las industrias agropecuarias con préstamos de dinero a bajo interés y gra-

cias a esta medida logró salir a flote cuando la gran crisis europea amenazaba arruinar a ese pueblo.

La creación del banco ganadero del país o de una sección en la Caja de Crédito Agrario o en el Banco Agrícola Hipotecario que se ocupe en ayudar a los criadores de ganado, es lo que con urgencia está reclamando la ganadería.

El uso de la sal en los ganados

Fuera de las tres circunstancias básicas anotadas como causantes en gran parte de la decadencia de nuestra ganadería, falta de pastos más nutritivos, falta de mejoramiento en el tipo de ganado y falta de crédito a bajo interés y largo plazo, influyen otras igualmente importantes que no nos dejan nivelar con los países del sur en la producción de alimentos de origen animal.

Colocamos en primer lugar el alto precio de la sal. La sal es materia prima, es elemento indispensable en una explotación ganadera como lo es el pasto y como lo es el agua. No es teoría; ni el hombre, ni animal alguno puede vivir sin ingerir cloruro de sodio. El organismo necesita de este elemento para su buen funcionamiento y es así como puede verse que los animales salvajes tienen lo que se llaman «chupaderos», que no son otra cosa que lugares en donde encuentran sal.

Hay muchas fincas en donde no se reparte sal a los animales y, sin embargo, éstos viven, es verdad, pero también lo es que en el agua y en el pasto van pequeñas cantidades de este elemento y por eso pueden sostener su existencia, pero naturalmente en condiciones muy precarias.

En la escasez de sal a que están sometidos todos nuestros ganados encontramos una causa poderosa de degeneración, de producción escasa, y por tanto un encarecimiento de los productos de origen animal.

De los muchos productos orgánicos que se presentan en los animales cuan-

do no toman la suficiente cantidad de sal, podemos tomar uno solo para demostrar claramente cuánta riqueza ganadera se pierde por este aspecto.

Cualquiera que haya hojeado un libro europeo de ganadería habrá encontrado que las vacas entran en celo de quince a cuarenta días después del parto y que esa es la época más apropiada para efectuar la cubrición por el toro. Es decir, que producen leche y gestan un ternero a la vez. Pero preguntad a los ganaderos de nuestros llanos orientales y a aquellos que no reparten sal en sus fincas, si tal cosa ocurre con sus vacas, y os contestarán que no; que la vaca generalmente después de destetar la cría es cuando viene a ser servida por el toro. Y muchos agregarán que no son raros los abortos más tarde; esto, porque uno de los sistemas afectados por la falta de suficiente cantidad de sal, es el de la generación. Dando a las ovejas suficiente cantidad de sal se pueden obtener dos partos por año; no dándola, muchas veces es difícil conseguir uno anual.

La falta de sal no solamente retarda la reproducción y el crecimiento de los ganados, sino que el engorde es más lento y la mortalidad mayor, porque faltan al organismo el vigor y la resistencia contra los agentes de las enfermedades.

Cada ganadero pierde anualmente dinero por falta de repartir suficiente cantidad de sal a sus animales, y el país una riqueza enorme por este descuido.

Los impuestos

Otra causa no menos importante que va contra nuestra producción ganadera y contribuye al encarecimiento de la carne, es la de los impuestos departamentales y municipales.

Los departamentos y los municipios tienen libertad para organizar su renta de degüello y en algunos el consumo de carne esta gravado como si se tratara de un vicio. Sé de poblaciones del país en donde es necesari-

rio pagar \$ 9.00, y más para poder sacrificar una res. Existe una verdadera anarquía sobre este particular, toda en perjuicio de la industria pecuaria.

En la mayor parte de los municipios no hay báscula para pesar ganado, y los ganaderos tienen que vender al cálculo, resultando generalmente engañados por los matarifes, quienes tienen más práctica que aquéllos, aparte de que el impuesto de degüello se cobra por cabeza y no al peso del animal, que es lo equitativo.

Los sistemas de recolección del impuesto de degüello son tan absurdos en algunos departamentos y municipios, que hacen perder al ganadero dinero y al país una gran riqueza. En el Departamento de Bolívar, por ejemplo, la totalidad de las pieles de los animales que mueren por accidentes o por cualquier circunstancia fuera de los mataderos, se pierden porque las dificultades con las autoridades son de tal naturaleza, que los hacendados se exponen a ser llevados a la cárcel si mandan quitar las pieles a sus animales y las preparan para la exportación. En Cundinamarca ocurre algo semejante; se persigue a los cueros como si fueran contrabando de licores o tabaco.

Para subsanar estas graves irregularidades debería expedirse una ley que obligue a los departamentos a instalar básculas en sus municipios y que uniforme en el país el impuesto de degüello para evitar tanto atropello e inmoralidad en este sentido.

El robo del ganado

Los ladrones son una plaga más grave que muchas enfermedades. Hay departamentos en donde los cuatrerros se roban el 5 por 100 y más de todo el ganado que se cría. En muchos municipios los hacendados no pueden cosechar ni plátanos, ni yucas, ni maíz, porque los ladrones los cosechan siempre antes que su legítimo dueño.

Por estas circunstancias considero que la creación de policía rural en

todo el país es una necesidad imperiosa, ya que con ella se protegerá la propiedad rural de los que aún resisten las incomodidades de la vida del campo y se les garantizará su propia existencia.

Otras medidas en favor de la ganadería

Además de las medidas ya enumeradas, en mi concepto son de vital importancia las siguientes:

1.º Levantamiento del censo ganadero.

Los poderes públicos están casi en la incapacidad de dictar providencias que se relacionen con la ganadería, porque no conociendo la población pecuaria nacional, es prácticamente imposible legislar en cualquier sentido sobre ella.

Al comentar después la determinación de prohibir el sacrificio de hembras bovinas, veremos que se ha partido de datos falsos.

2º Creación del laboratorio de investigación.

Le hace falta al país un laboratorio de investigación bacteriológica que se encargue a la vez de la preparación de sueros y vacunas para la venta a bajo precio, y al mismo tiempo efectúe los controles de los productos biológicos extranjeros que se importan para uso veterinario.

3º Aprovechamiento de aguas.

Existen vastas regiones que podrían aprovecharse ventajosamente en las especulaciones animales, pero que por falta de agua están hoy prácticamente abandonadas.

4º. Exposiciones y concursos.

Las exposiciones son medios eficaces de estímulo para el mejoramiento ganadero de una zona o de un país. El gobierno debe apropiarse en sus presupuestos sumas de dinero para distribuirlas en forma de premios a los que presenten en una exposición o concurso los mejores ejemplares, tomando desde luego todas las pre-

cauciones para que estos certámenes sean justos. Que los calificadores conozcan a fondo las razas que les toca examinar y calificar, es cuestión muy importante. Por medio de folletos se debe ilustrar a los hacendados o criadores sobre los méritos y desventajas de los animales, sobre los sistemas de puntuación para la calificación, etc., de suerte que cada expositor esté en condiciones de apreciar su animal con relación a los otros y comprenda perfectamente la decisión del juez y no ocurra como siempre, que los que no obtienen premios se tornan enemigos de la exposición. En los Estados Unidos los jueces dan en público las razones que tuvieron para descartar tal o cual animal, y los méritos de los que resultan premiados y los particulares siguen por momentos las explicaciones del juez, pudiendo ellos apreciar sus capacidades como calificadores.

Las exposiciones deben realizarse en fechas fijas, cada año, en tal forma que todo ganadero pueda preparar sus animales con el tiempo necesario y no tomarlos de sorpresa, como ha ocurrido otras veces.

5.º Vías de comunicación.

Construyendo vías de comunicación a los centros ganaderos se conseguiría vincular más capital a dichos lugares y el transporte sería más económico hacia los centros consumidores de los productos pecuarios.

No debe olvidarse que gran parte del ganado gordo que se consume en Medellín se ceba dos veces, pero la primera de esas gorduras se pierde en los 40 o más días que permanece sin comer y muchos sin beber en los caminos de herradura que unen al Departamento de Bolívar con el de Antioquia.

El gobierno ha accedido a la importación de ganado venezolano, positiva amenaza para la ganadería nacional, por falta de una vía rápida de comunicación que permita llevar en buenas condiciones el ganado de Bolívar al norte de Santander.

6.º Secretarías agropecuarias.

En todos los Departamentos deberían existir, además de las secretarías de gobierno, hacienda y educación, las de agricultura y ganadería, dirigidas por personal técnico.

Estas dependencias deben tener a su cuidado la orientación de las industrias agrícolas y pecuarias en la sección respectiva, estando naturalmente en conexión directa con el ministerio de agricultura.

En esa forma se estaría más cerca de los hombres de campo y no tendrían ellos que acudir desde los más apartados rincones de la república hasta el ministerio de agricultura.

7.º Divulgación.

El ministerio de agricultura, como también las secretarías de esta misma rama debieran publicar frecuentemente folletos sencillos de divulgación ganadera y repartirlos gratuitamente a todos los interesados, folletos en los que no debe hacerse alarde de las dotes académicas para que los lectores saquen de ellos el mayor provecho para sus explotaciones.

8.º Exhibición de películas.

En todos los municipios en donde se disfruta de la luz eléctrica deberían exhibirse las magníficas películas que sobre ganadería han filmado países más avanzados que el nuestro y que fácilmente se pueden conseguir. En esta forma se daría una enseñanza objetiva de gran provecho para los que en una región apartada no pueden concurrir a los centros de mayor progreso industrial.

El sacrificio de hembras

Desde hace varios días se viene comentando en las esferas oficiales y particulares y también en la prensa, el hecho de la despoblación ganadera en los Llanos orientales y muchas son las soluciones que se proponen para corregir tal situación.

Entre las fórmulas presentadas para poner fin a esta despoblación de los Llanos, figura en primer término la prohibición del sacrificio de hem-

bras, idea que fue lanzada por alguna entidad agrícola importante y que ha tenido eco en el ministerio de agricultura.

No es mi deseo censurar al gobierno ni a quienes han sugerido la conveniencia de tal medida, pero estoy seguro que si se toma esta determinación no se hace ningún beneficio a la ganadería del país y antes por el contrario, se le perjudicará notoriamente. El primero de los resultados sería el deprecio del ganado de cría, de las hembras bovinas. Todos los ganaderos tratarían de salir de esta clase de animales, pues es un fenómeno muy natural que a nadie le llame la atención negociar en un artículo que no es de libre comercio, y bien sabido es que una de las ventajas que se aducen en favor del negocio de ganados es la de que el dinero invertido en él puede considerarse como en caja, atractivo éste que se perdería inmediatamente se establezca la medida que estoy comentando.

Qué haría el ganadero que tenga que pagar intereses o deudas, que tenga que llevar sus hijos al colegio, si no puede realizar sus ganados porque eligió como negocio la cría?

Si se prohibiera el sacrificio de hembras se dejarían de sacrificar anualmente para el consumo público, cerca de 452.000 vacas (número aproximado de sacrificios en el año de 1936) y qué ocurriría?

De esa cantidad más de la mitad, o sean 226.000, son vacas viejas, es decir, que pasan de 10 años y que económicamente no sirven para la cría, y se va a obligar a los ganaderos a sostener tal número de ganado que ningún beneficio les va a dejar; y no solamente a sostenerlo sino también a perderlo porque una vaca que no sirve para la reproducción, que está vieja y que no se pudo vender a tiempo, no le podrá pasar otra cosa que la muerte en poder de su dueño.

Por otra parte, qué pasará en una hacienda que tiene cupo para 500 re-

ses únicamente y su dueño se vea obligado en determinado momento a alojar 700? Lo mismo que le ocurriría al país si se le obliga a alojar más ganado de su cupo natural.

Si el gobierno implanta la prohibición del sacrificio de hembras seguramente nuestra ganadería llegará a la peor de las situaciones. Como en ese caso no se podría efectuar la selección de las hembras para la reproducción, base fundamental para el mismo mejoramiento del rebaño, todas, inclusive las de peor clase se reproducirían con los resultados que para nadie son desconocidos. A esto se agrega que la escasez de pastos sería mayor, aumentando así los factores contra la degeneración de la raza.

Excepción hecha de un país, no sé de ninguno otro que haya adoptado la prohibición del sacrificio de hembras como medio para impulsar su ganadería. Aquel que por este camino se orientó tiene hoy superproducción de ganado, pero como se ha vuelto de pésima calidad le ponen trabas para su exportación. Le faltan pastos para cebar, y de exportar tendría que hacerlo con ganado flaco. La aglomeración de ganado y la falta de buenas condiciones han multiplicado las enfermedades infecciosas, otra circunstancia que contribuye a la ruina pecuaria de ese país, y razón poderosa que justifica las dificultades que le presentan para la exportación. Y cuando logra hacerlo tiene que limitarse a despachar vacunos de siete y más años que precisamente no son los más apropiados para engordar.

Cuál será la situación de los ganaderos de ese país que necesitan dar alimentación a sus ganados hasta pasados los siete años de edad?

El gobierno de Colombia pensó en importar de Venezuela gran número de vacas para efectuar la repoblación de los Llanos orientales, y se adoptó allí la medida de restringir la salida de ganado hembra con destino a otras partes del país.

En la memoria al congreso presentada por el señor ministro de agricultura el año pasado, se propone la importación de vacas de Venezuela y la obligación, a los ganaderos que introduzcan novillos de éste país, de traer con ellos determinado porcentaje de hembras vacunas.

He preguntado a algunos de los partidarios de las medidas propuestas en la memoria citada, a qué causas atribuyen la disminución de ganado en las llanuras de Casanare y San Martín, y me dicen que como el precio de la carne ha estado tan alto, han vendido las vacas para el sacrificio, en busca de un buen negocio.

Aunque no conozco los Llanos, no creo que la causa de su despoblación ganadera sea el sacrificio excesivo de hembras y por ese motivo no creo tampoco en la efectividad de la medida que se quiere tomar y se ha tomado en parte.

El precio de la carne ha sido más o menos igual en todo el país, y con la creencia de que por el buen precio de ésta los ganaderos de los Llanos vendieron sus existencias y se quedaron sin el negocio, matando la gallina de los huevos de oro, ciertamente que no se hace honor al modo de pensar de los inteligentes y abnegados habitantes de esas vastas regiones.

No comprendo cómo si el negocio de ganado es bueno para csos ganaderos que en un momento dado, aprovechando magníficos precios vendieron su existencia, no reponen las hembras que les hicieron el negocio. Por el contrario, es lógico pensar que deben existir una o varias causas más graves que vienen minando año por año la existencia ganadera de los Llanos. Puede ser la escasez de pasto, la falta de crédito en buenas condiciones, la falta de sal y agua y especialmente las enfermedades.

Hace poco regresó un médico veterinario de aquellas regiones, a donde fue mandado por el ministerio de agricultura por anuncio de mortali-

dad en los ganados, y me contó que en una hacienda había muerto el 70 por 100 de los vacunos existentes y en otra vecina 600 reses en el transcurso de pocos días; que la causa de esta mortalidad había sido un brote agudo de tripanosomiasis y anaplasmosis. Ese mismo informe teníamos del doctor Virviescas, jefe del laboratorio de enfermedades infecciosas de la Escuela de Medicina Veterinaria, quien el año antepasado anduvo recogiendo material de investigación por esa región.

Causas de esta naturaleza sí me convencen de ser capaces de producir la despoblación ganadera de una región cualquiera.

Lo más importante para volver a los Llanos orientales su riqueza ganadera, será localizar precisamente la causa del problema que se les ha presentado y después de eliminarla o reducirla, intentar la repoblación con hembras de otras regiones, si es el caso. Pero si es una gran mortalidad a consecuencia de enfermedades lo que ha producido la despoblación de los Llanos, los remedios propuestos por el gobierno agravarían la situación antes que resolverla, será echar leña a la hoguera y acentuar más la ruina de los ganaderos de la región.

Se aconseja importar vacas de Venezuela para llevar a los Llanos, cuando el ganado de este país es inferior en calidad al colombiano. Siendo así que el ganado de Venezuela está plagado de tripanosomiasis, anaplasmosis, piroplasmiasis y actinomicosis, cómo es posible que se quiere traer a mezclarlo con el nuestro, a rebajarle su calidad y a enfermarlo?

Un problema social y la ganadería

El problema ganadero del país está relacionado íntimamente con otro que ya empieza o preocupar seriamente al gobierno y a nuestros hombres nacionales, y es el de la alimentación del pueblo colombiano que habita en los climas medios y calientes.

El cultivo del café y sus sombríos favorecen admirablemente el desarrollo de los parásitos causantes de la anemia tropical, del paludismo, etc., y se ha dicho acertadamente que «cada grano de café que se exporta, es un glóbulo rojo del pueblo colombiano».

La campaña que habrá de hacerse para redimir ese pueblo de los climas medios y calientes deberá tener como base imprescindible ponerle a disposición una buena alimentación a bajo costo. Tiene la yuca y el plátano, el maíz y el arroz, pero una alimentación con sólo estos alimentos es incompleta y con ella no se puede intentar la restauración de la raza; necesita de proteínas y sólo por medio de alimentos de origen animal, carne, leche, huevos y quesos, se le puede vigorizar para que se defienda de las enfermedades y pueda sacar verdadero provecho de los tratamientos y campañas sanitarias.

Los poderes públicos, la Federación Nacional de Cafeteros y todos cuantos se interesen por los problemas nacionales, deben pensar en intensificar la ganadería y hacer que los cafeteros puedan conseguir fácilmente y a bajo precio, huevos, leche, carnes, manteca y quesos, enseñándoles a criar económicamente en forma intensiva, cabras, cerdos, gallinas, vacas y conejos.

Mi intención cuando empecé a escribir estas líneas fue hacer un análisis del estado actual del ganado vacuno y de las medidas que se deben tomar para mejorarlo y luego hacer lo mismo con el ganado caballar y la industria porcina, para terminar con la industria lanar, señalando ésta última como para conseguir carne a bajo precio, pero en vista de lo largo que me ha resultado el comentario para el ganado vacuno, me abstengo por el momento de comentar las otras industrias.

Concretándome en la apreciación del problema ganadero colombiano, creo que lo que le ha faltado al país

son hombres preparados en los puestos dirigentes para iniciar una campaña verdaderamente eficaz en el mejoramiento de nuestra riqueza pecuaria.

No hay que desconocer que se ha hecho bastante en beneficio de la industria en los últimos diez años, especialmente desde que el gobierno creó la Dirección de Ganadería que ha sido ocupada por hombres tan preparados en este ramo como los doctores Fidel Ochoa, Alberto L. Herrán y el actual Director, Manuel Gómez Rueda, pero de lo que se ha hecho a lo que falta por hacer hay un vacío que es necesario llenar.

Bien sabemos que en los archivos de la Dirección de Ganadería reposan magníficos programas presentados por sus jefes, que no se han podido llevar a la práctica porque no ha habido dinero para realizarlos.

Pero no debe atribuirse la culpa de falta de apropiación al congreso, porque éste es un cuerpo heterogéneo que tiene que atender a multitud de problemas nacionales que se presentan. Más bien la causa de esta situación se debe a la falta de un ministerio de agricultura que conozca a fondo las necesidades ganaderas, que acoja los programas presentados por los jefes del Departamento de Ganadería y se presente al congreso a exponerlos claramente y a conseguir que los dineros necesarios sean apropiados en el presupuesto de gastos.

No escribimos con el simple deseo de atacar a nadie; escribimos honradamente, convencidos además que los muy distinguidos hombres que han acompañado al gobierno en la cartera de agricultura han hecho labor en los otros ramos de que se ocupa ese ministerio, pero que les ha faltado preparación para presentar y sustentar en las cámaras, valerosamente, un proyecto salvador de la ganadería.

Es necesario crear una conciencia ganadera en todos los ámbitos del país, así como existe una conciencia cafetera. El café por lo que es un ar-

título de exportación, por lo que influye decisivamente en nuestra balanza comercial y en todas nuestras actividades económicas, ha logrado llamar la atención nacional, pero una industria como la pecuaria que vale no menos de 360,000.000 de pesos y que podrá también ser motivo de

fuertes exportaciones si la dirigimos bien, merece atraer hacia sí preferentemente la atención del Estado.

Hace falta una federación nacional de ganaderos, que localizada en la capital de la república se encargue de crear esa conciencia ganadera que tanto reclama el país.

